



### ***Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia, Pseudo-Calístenes, s. III d. C.***

Ed. de C. García Gual, Gredos 1997

1.El más extraordinario y más valeroso de los hombres fue, al parecer, Alejandro, rey de los macedonios, que realizó todas sus obras de manera singular y halló siempre la colaboración de la providencia con sus virtudes. Pues en guerrear y batallar contra cada uno de los pueblos gastó menos tiempo del que necesitarían quienes quisieran describir con exactitud las ciudades de aquellos países. Las hazañas de Alejandro, con sus empresas y su valor ahora contaremos, comenzando por su linaje y por decir quién fue su padre. Que se engañan los muchos que afirman que fue hijo del rey Filipo, pues eso no es verdad. No era hijo de aquél, sino de Nectanebo, como dicen los más sabios de los egipcios, quien lo engendró después de haber perdido su dignidad regia.

2.Tras su llegada a Macedonia, Nectanebo se hizo famoso entre todos. Vaticinaba con tanta exactitud que incluso la reina Olimpiade, al oír de su fama, acudió una noche a consultarle, mientras Filipo, su esposo, se encontraba lejos de su país en una campaña guerrera. ... Se había difundido entonces el rumor en torno a ella de que si Filipo regresa de la guerra, despedirá a su mujer y desposará a otra. ... Nectanebo, haciendo su vaticinio, le dijo: No es falso el rumor que has oído acerca de ti. Pero puedo ayudarte en mi condición de profeta egipcio para que no seas rechazada por Filipo. ... Es preciso que te unas a un dios morador de



la tierra y que de éste concibas y des a luz un hijo, y que lo críes y tendrás en él un vengador de los ultrajes que te haga Filipo. ... Cuando, sentada al anochecer en tu dormitorio, veas una serpiente deslizarse hacia ti, ordena a todos que salgan. Y no apagues las luces de las lamparillas que yo te doy ahora y que he preparado para arder en honor del dios según mi ciencia, sino échate sobre tu lecho y observa sólo a través del velo al dios que ya viste en sueños acudir a ti.

3.Desembarcamos de las barcas y paseábamos por la ribera del mar, cuando nos topamos un cangrejo que salía del mar hacia tierra firme. Su tamaño era el de una coraza, pero sus patas delanteras, las que llamamos pinzas, tenían cada una el largo de una braza. Al verlo tomamos nuestras lanzas y lo matamos con grandes esfuerzos. Porque el hierro no penetraba en su caparazón y con sus patas delanteras cascaba nuestras lanzas. Después de matarlo, cuando lo abrimos, encontramos bajo su caparazón siete perlas preciosas de gran valor. Ningún hombre ha visto jamás perlas semejantes. Al verlas, yo sospeché que procedían del fondo de aquel mar inaccesible. Por lo tanto ideé hacer una gran jaula de hierro y dentro de ella introducir una enorme tinaja de cristal con un espesor de codo y medio. Y ordené hacer en el fondo de la tinaja un agujero, suficiente para que pasara la mano de un hombre, porque quería descender y averiguar lo que había en el fondo del mar aquel. ... Ordené hacer una cadena de trescientas ocho brazas y di instrucciones de que nadie me izara hasta que sintieran agitarse la cadena. ... Tras haber realizado los preparativos, me introdujeron en la tinaja de cristal con el deseo de intentar lo imposible. ... Cuando me habían bajado ciento veinte codos, un pez que pasaba me golpeó con su cola mi jaula, y me izaron porque sintieron el zarandeo de la cadena. La segunda vez que bajé me sucedió lo mismo. A la tercera descendí alrededor de

trescientos ocho codos y observaba a los peces de muy variadas especies pasar volteando en torno mío. Y de repente se me acerca un pez grandísimo que me cogió junto con mi jaula en su boca y me llevó hacia la tierra desde más de una milla de distancia. En nuestras barcazas estaban los hombres que me sostenían, unos trescientos sesenta, y a todos los remolcó juntos con las cuatro barcazas. Mientras nadaba velozmente quebró con sus dientes la jaula y luego me arrojó sobre tierra firme. Yo arribé exánime y muerto de terror. Allí me eché de rodillas y me postré en acción de gracias a la Providencia de lo alto que me había salvado con vida del terrible monstruo. Y me dije a mí mismo: “Desiste, Alejandro, de intentar imposibles, no sea que por rastrear el abismo te prives de la vida”.



4. Los brahmanes, al enterarse de que se aproximaba a ellos el rey Alejandro, le enviaron a sus mejores filósofos con una carta. Al recibirla y leerla, Alejandro se encontró que decía lo siguiente: “Los gimnosofistas escribimos a Alejandro: Si vienes a nosotros en son de guerra, ningún botín obtendrás. Pues no puedes llevarte nada de lo nuestro. Pero si quieres llevarte como botín las cosas de que disponemos, para eso no se necesita la guerra, sino la oración ... Por si quieres conocer quiénes somos, sabe que hombres desnudos acostumbrados a filosofar, no por propio impulso, sino a la providencia de lo alto. ...

Alejandro los interrogó en este diálogo:

-“¿No tenéis sepulturas?”

Contestaron:

-“Este rincón que ahora ocupamos, es también nuestra sepultura. Aquí pues descansamos sobre la tierra cuando nos sepultamos en el sueño. Porque la tierra nos engendra, la tierra nos alimenta y, al morir, bajo tierra yacemos en el sueño eterno”.

Preguntó de nuevo:

-“¿Quiénes son más, los vivos o los muertos?”

Le contestaron:

-“Los muertos son, por un lado, muchos más, pero como ya no existen, son incontables. Así que los que se ven son más numerosos que los invisibles.”

Preguntó de nuevo:

-“¿Qué es entonces más fuerte, la vida o la muerte?”

Le respondieron: “La vida, ya que el sol que asciende extiende sus rayos brillantes, pero al ponerse se ve mucho más débil”.

-“¿Qué es más extenso, la tierra o el mar?”

-“La tierra, pues se extiende aún bajo el mismo mar”.

-“¿Cuál es el más destructivo de los animales?”

-“El hombre... convéncete con tu propio ejemplo. Mira, siendo tú mismo una fiera, a cuántas fieras llevas contigo, para arrebatar la vida de otras fieras.” ...

-“¿Qué es la monarquía?” “Un poder injusto de superioridad, una audacia favorecida por la oportunidad, una carga dorada.”

-“¿Qué fue primero, la noche o el día?”

-“La noche, pues lo que nace se desarrolla en la oscuridad del vientre materno, y luego surge del parto hacia la luz para cobrar vida. ...

Nuestras propiedades son la tierra, los árboles frutales, la luz del sol, la luna, el coro de los astros, el agua. Cuando tenemos hambre acudimos a los árboles frondosos y comemos sus frutos naturales. .. Tenemos también a mano el gran río Eúfrates y cuando tenemos sed, nos llegamos hasta él y bebemos su agua ... Tenemos cada uno nuestra mujer propia, y en cada luna nueva se va cada uno y cohabita con su compañera, hasta engendrar dos hijos...”

Después de oír tales cosas les dijo Alejandro a todos:

-“Pedidme lo que queráis y os lo daré”

-“Dadnos la inmortalidad”.

-“A eso no alcanza mi poder. También yo soy mortal”

-“¿Y para qué si eres mortal, mueves tantas guerras? ¿Para conquistarlo todo y dejarlo en cualquier momento?”

### **Libro de Alejandro**

Versión castellana s. XIII

Ed. E. Catena, Castalia 1985

Dicen que por saber qué hacen los pescados, cómo vivían los chicos entre los más granados, en gran cuba de vidrio con bordes bien cerrados, metiese Alejandro con dos de sus criados.

Juraba Alejandro, visto lo allí encontrado, que nunca fue de hombres mejor acompañado de los pueblos del mar túvose por premiado y pensó que otro imperio había allí ganado

Otra acción vio allí en esos pobladores: notó cómo los grandes comían a los menores, los chicos a los grandes tenían por señores los fuertes maltrataban a todos los menores.

Dijo el Rey: “La soberbia vive en todos lugares, es la razón de fuerza en la tierra y los mares. las aves eso mismo hacen con sus iguales. ¡Dios confunda ese vicio que hay en tantos lugares!



***Nacimiento, hazañas y muerte de Alejandro de Macedonia***

Versión griega s. XV

Ed. de C. Méndez, Gredos 1999

E iban ellos tranquilamente de camino, bordeando la orilla del mar, cuando le vino voluntad de entrar en el mar para ver lo que había en el fondo. ... Dijo a Antioco que fuese hasta un castillo que yacía cerca de la playa y encargase a los menestrales el fraguar una gran cuba de vidrio y que luego ajustasen argollas de metal para trincarla con maromas. ...

Con gran cuidado entonces la cargaron en un barco y navegó Alejandro, acompañado de algunos caballeros, hasta el medio del mar, y al anclar en aquel sitio, les dijo: “Tened el ojo siempre puesto en las cuerdas, que, cuando las sacuda, será ésa mi señal para que me trabéis de nuevo arriba”. Y dicho esto, se embauló Alejandro en la cuba, la echaron en las aguas y bajó el rey a escudriñar lo que guardaban. Y al poco rato vio asomar un pez, muy grande y muy luengo, y contemplábalo Alejandro, asaz maravillado de un enorme desmesura, que todo un día se estuviera mirándolo pasar y, a veinticuatro horas bien contadas, la cola no era aún aparecida. Y vio también las guerras que lidiaban los peces y cómo se daban terribles coletazos, y dijo en su corazón: “He aquí que, como los hombres en la tierra, también los peces en la mar se echan celadas y con grande saña combaten”. Y estaba él en buen solaz acechando sus batallas, cuando sobreviene uno, forzado y grande como un toro, huyendo de otro monstruo aún más fiero, y con la mucha ardura que traía se da contra la cuba tan tremendo testarazo que la pone a zarandearse como un ligero abalorio, y al percibir los de la nave que se movían las maromas, comenzaron a tirar de ellas con tanta diligencia que en un visto y no visto la habían izado a cubierta. Pero salió Alejandro asaz disgustado, pues le estorbaran el saber en qué terminaría la guerra de los peces.